

México, D.F., 14 de noviembre de 2011.

Versión estenográfica de la Conferencia Magistral del Dr. Horacio Cerutti, del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, dentro del marco del Foro Internacional el Papel de las Competencias Filosóficas en la Educación Media Superior, efectuada en el Auditorio “Jaime Torres Bodet” del Museo de Antropología.

Moderadora: Buenas tardes. Bienvenidos a la Conferencia Magistral del doctor Horacio Cerutti, del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Es licenciado y profesor en filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza, en Argentina; doctor en filosofía por la Universidad de Cuenca, Azuay, en Ecuador. Ha sido catedrático en las universidades de Salta, en Argentina, la Universidad de Cuenca, en Ecuador, y la Universidad Pedagógica Nacional, en México.

De 1982 a la fecha ha sido catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México, investigador en el Centro Coordinador, Difusor de Estudios Latinoamericanos y profesor de Filosofía Latinoamericana, Historia de las Ideas y Filosofía Política, en la Facultad de Filosofía y Letras de dicha Universidad.

En su carrera destacan diversas publicaciones: Filosofía de la liberación latinoamericana en 2006; Hacia una metodología de la historia de las ideas filosóficas en América Latina, en 1997, entre muchas otras.

Le damos una cordial bienvenida.

Dr. Horacio Cerutti: Muy agradecido por la invitación, la verdad es que me encantaría más bien estar allá y no sólo aquí, y además poderlos ver, con las luces casi no veo nada, pero bueno, la idea es poder hacer un aporte para el diálogo y yo diría que para la defensa y la consolidación del lugar de la filosofía en los estudios a todo nivel. Aquí quizás el énfasis lo ponemos en un cierto nivel, pero yo creo que

hay que reivindicar la relevancia de la filosofía en todos los niveles de la educación primaria en adelante.

La idea es poderles transmitir de la manera más concisa y más precisa posible qué sentido tiene filosofar desde nuestra América y en qué forma, por lo menos en el caso de un servidor veo que esa actividad se puede y se debe desarrollar a nivel de la enseñanza media superior.

En primer lugar a mí lo que me gustaría es hacer la distinción entre filosofía y filosofar, porque en realidad filosofía, podríamos decirlo así, si ustedes me lo permiten, es un producto cultural en alguna medida más o menos acabado. Eso es una suerte porque nosotros tenemos todo un arsenal de producción filosófica a nivel mundial del cual podemos echar mano, podemos revisar, podemos examinar con todo cuidado con la erudición que este tipo de actividad exige y con una cantidad de conocimientos previos y de entrenamiento que es necesario adquirir para poder hacerlo.

Pero filosofar es otra cosa, no es sólo estudiar filosofía; filosofar es quedar en condiciones, si me permiten decirlo así, de lanzarse a la alberca y de nadar, y si no nada, pues te ahogas.

¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir o intento decir que de lo que se trata es de --y también es en ese sentido, mi modesta opinión-- de formar en el ejercicio del filosofar, y ahí sí la cosa se pone muchísimo más complicada.

Exige muchísimo más esfuerzo, muchísima más responsabilidad, muchísima más formación, tiempo, dedicación, etcétera.

Y en esto yo suelo usar una metáfora que a veces no gusta mucho en la Academia, pero que me parece que sí hay que usarla, y es que comparo mucho de la formación para filosofar con el tipo de entrenamiento que hay que hacer, para el ejercicio de actividades físicas; si hay que nadar, si hay que jugar al fútbol, si hay que jugar al tenis, etcétera, esto exige entrenamiento, y ese entrenamiento exige disciplina y exige ritmo y exige sobre todo que haya quien, si estoy haciendo el ejercicio, me diga: "Aquí te equivocaste. Pusiste mal el pie, no tuviste el ritmo suficiente, te faltó por acá, te faltó por allá, etcétera"

Y uno dice: “Bueno, ¿pero eso tiene que ver?” Sí, tiene muchísimo que ver, porque la filosofía y el ejercicio del filosofar se aprende y se ejerce en medio de la interlocución. Por eso es que también, con toda malicia, yo decía al principio de esto de que estoy solo aquí arriba y ustedes están allá abajo y apenas lo veo, porque lo que veo son unos focos que me están iluminando, porque para que haya interlocución, tiene que haber condiciones de diálogo y no solamente diríamos exposición del sermón de quién sabe, a quién no sabe, etcétera, todo el rollo que ya conocemos perfectamente.

Esto no quiere decir que unos no sepamos más que otros, pero para que efectivamente el ejercicio del filosofar opere es necesario generosamente compartir lo que sabemos y también lo que no sabemos y ponernos en ese ejercicio de diálogo, de interlocución que indudablemente incluye la crítica y la autocrítica, incluye las preguntas, los cuestionamientos, los intentos por buscar una respuesta adecuada, el alimentarse, si me permiten también la metáfora de otras disciplinas, con las cuales podamos verdaderamente dar cuenta de aquello de lo que queremos dar cuenta.

Y aquí yo quisiera también enfatizar un punto que me parece neurálgico y que tiene que ver con problemas. Es decir, quien se dedica a filosofar más que dar respuestas o tener la varita mágica en la mano, y decir: “Las cosas son así y no pueden ser de otra manera” “O las cosas deberían ser así y a ver cómo le hacemos”, que estar en condiciones de plantear problemas, de enfrentar esos problemas desde el punto de vista teórico y de poder hacer propuestas también para la resolución práctica de esos problemas, porque sino nos quedamos en el bla, bla. Y este también me parece que es un punto sumamente importante.

Y ahí suponiendo que ustedes me aceptaran eso de inicio como hipótesis de trabajo, inmediatamente vienen una serie de requerimientos fundamentales, por ejemplo, yo creo que salvo que pensemos que la historia se repite de una manera trivial, en realidad estamos enfrentando históricamente, siempre situaciones nuevas y problemas nuevos.

Ahora bien, para enfrentar esas situaciones nuevas y problemas nuevos puede ser de ayuda y creo personalmente que sí lo es, conocer la tradición filosófica mundial, porque si uno no conoce lo que se ha pensado, por supuesto que se ha pensado en otros contextos, que se ha pensado quizá para otros problemas, pero que a veces son muy parecidos a los problemas que nosotros estamos enfrentando, entonces que te están mandando desarmado a enfrentar unos problemas y unas dificultades que están exigiendo preparación.

Por lo tanto, estudiar la historia de la filosofía mundial y ojo que digo mundial, no digo sólo occidental, mundial. La filosofía occidental, la filosofía europea que tiene sus antecedentes en Grecia, pero que a su vez tiene sus antecedentes en África, la filosofía africana, la filosofía asiática, etcétera. Esto es una parte de lo que tenemos que recuperar.

Claro, ustedes ahí si pudieran y si yo estuviera sentado a lo mejor lo primero que diría: Párele, ¿cómo le hacemos para que eso lo tenga un adolescente en sus manos? Denme unos segundos más y a lo mejor logro vencer esa dificultad.

Segunda cuestión que hace falta, sobre todo en nuestra América: Reconstruir la tradición y conocer la tradición del pensamiento en nuestra América y digo pensamiento y no filosofía, con toda la maldad si ustedes quieren, porque estoy recuperando un término de un extraordinario maestro del exilio español, José Gaos, que cuando llegó aquí a México, exiliado por supuesto, él decía transterrado, no desterrado, transterrado.

Él estaba en perfectas condiciones de enseñar toda la tradición del idealismo alemán, fue el primero en traducir la obra clásica de Heidegger, de Ser y Tiempo a otra lengua que no fuera el alemán. En el viaje venía traduciendo El capital, de Marx, del alemán al castellano, es decir, que podría haberse quedado muy tranquilo dando clases sobre Heidegger, explicando qué pensó Kursell, qué pensó Kant, qué pensó Marx, qué pensó su maestro Ortega y Gasset, etcétera.

Sin embargo, ¿qué es lo que se puso hacer? Se puso a estudiar qué es lo que había producido, lo que se había producido de filosofía en la región y llega a la conclusión de que hay que llamarle pensamiento.

¿Y por qué hay que llamarle pensamiento? Y hay que llamarle pensamiento porque dice: En la región lo que predomina es una filosofía práctica. Yo no diría una filosofía práctica, pero entonces no se ha filosofado en serio en la región. No, sí se ha filosofado en serio, lo que pasa es que el énfasis se ha puesto en las dimensiones pedagógicas, estéticas y políticas, y eso dice Gaos: “Es pensamiento para la acción.”

Es decir, no es filosofar simplemente para pensar, diríamos, en abstracto, sino que es pensar, y vuelvo de nuevo a lo que decía recién recuperando lo mejor que se ha podido, la tradición filosófica mundial para responder a los problemas concretos que plantea nuestra realidad.

¿Y eso desde cuándo se ha hecho? Desde siempre. Es decir, que en la región estas dimensiones de lo pedagógico, claro, pero cuidado, no de lo pedagógico entendido como la didáctica que yo voy a usar para dar una clasecita, o la dinámica de grupo, no, no, no. Lo pedagógico entendido como la pedagogía pública. Es decir, cómo organizamos el saber y la educación de la ciudadanía para la participación más plena en la vida pública, y para que tenga una vida privada y una vida íntima también plena.

Y lo mismo podríamos decir de la dimensión política, no es la dimensión política en el sentido, no tan deteriorado, diríamos, que tiene hoy. Incluso, podríamos decir y creo que no sería broma, sino hasta dudoso, difícilmente que los jóvenes quieran hacer política, políticos: guácala ¿no? Entonces, no.

Sino en el sentido verdaderamente de ese poder y participación en la vida colectiva, que nos hace ser en plenitud, y lo mismo podríamos decir de la estética. La estética no solamente concebida como la reflexión acerca de lo bello, sino la estética concebida como la reflexión que acompaña una cantidad de sentimientos, una cantidad de, diríamos, pasiones, una cantidad de simbolismos que tienen que ver también con lo vida pública. Y entonces, es en eso donde se ha puesto el énfasis en la región.

Por lo tanto, entonces cuando decimos pensamiento no estamos queriendo decir una filosofía de segunda, o una filosofía que no es

filosofía, o una filosofía que es simplemente la aplicación de lo que se pensó en otra parte, porque aquí no da el cerebro para pensar. No, no, no.

Es el modo como se ha ejercido el filosofar entre nosotras y entre nosotros, desde que hay memoria, y eso felizmente ha habido ya más de medio siglo de trabajo, de reconstrucción sistemático y es lo que se ha conocido y lo que se conoce entre nosotros como historia de las ideas.

Pero es historia de las ideas filosóficas. ¿Y por qué historia de las ideas filosóficas? Por una razón fundamental. Cuando se comienza a hacer este trabajo con énfasis diríamos, a mediados del siglo pasado el interés era saber cómo habían sido construidos nuestros países balcanizados y de dónde salía la identidad de esos países, cómo uno, Brasil, el otro Chile, el otro Panamá, etcétera, de dónde surgen estos países.

Y un énfasis muy grande desde el México postrevolucionario que ponía el énfasis en ese problema de la identidad. ¿Y cuál es la conclusión a la que se llega, pero prácticamente del comienzo?, que es justamente las ideas que han incidido en la conformación de los estados nacionales fueron fundamentalmente ideas filosóficas. Por lo tanto, la reconstrucción de la historia de las ideas es reconstrucción de las ideas filosóficas.

Entonces, para tratar de aclarar los términos que siempre en filosofía suelen ser galimatías o un trabalenguas, como también platicábamos hace un rato previamente, podríamos decir que aquí entre nosotros cuando hablamos de historia de las ideas en realidad estamos hablando de la historia de la filosofía en la región, y es una historia de la filosofía que no se reduce a los ámbitos académicos, sino que necesariamente tiene que recuperar también lo filosofado fuera de los ámbitos académicos.

Y ahí es donde me parece que ya estaríamos más o menos en condiciones de plantear el problema, de cómo hacerle para enseñar a filosofar, o si me permiten decirlo así, para entrenar en el filosofar a los jóvenes, a los adolescentes a quienes están haciendo sus estudios en la enseñanza media superior.

Y yo creo que ahí el asunto es, hay un punto que creo que es neurálgico, que se debe partir de las preocupaciones de los jóvenes y no se puede partir de las preocupaciones que tenemos o que tienen quienes le van a dar clase a los jóvenes, porque si no hacemos eso corremos el riesgo a mi juicio muy delicado de que la filosofía parezca como algo, bueno algo que mejor para qué lo vamos a hacer, para qué perder el tiempo con eso, o de preguntas o de problemáticas, digámoslo así con todas las comillas muy abstractas, muy alejadas de la cotidianidad.

Si el problema va a ser discutamos sobre el bien en general o sobre el ser en general o sobre la libertad en general, incluso les diría sobre la violencia en general, puede ser que alguno que otro se interese, pero seguramente si prestamos atención a lo que les está preocupando a esos jóvenes la cuestión podría plantearse de otra manera, y eso tiene como substrato y si quieren que lo digamos de manera fuerte lo digo, yo creo que tiene un substrato epistémico, y epistemológicamente hay que pensarlo, tiene que ver con el reconocimiento de que esos jóvenes de una o de otra forma piensan, porque si partimos de la base de que no piensan y de que aquí en la escuela, o en diferentes instancias les vamos a enseñar a pensar, me parece que estamos partiendo de algo que no es del todo confiable.

Aquí habría que partir de la base, creo yo, de que piensa. Probablemente con pocos elementos; seguramente sin dos y de erudición, pero lo fundamental es que lo que piensan con todas las comillas y las limitaciones que sean, es lo que utilizan en concreto para la vida cotidiana, aunque digan que no les interesa para nada pensar, y ahí me parece que estamos en un punto neurálgico, porque ese punto tiene que ver con verdaderamente partir de la cotidianidad, partir de las dificultades que enfrentamos en la vida cotidiana, partir de lo que nos están demandando los interlocutores, que son los que nos van a guiar incluso, a quiénes hemos tenido el privilegio de recibir ese entrenamiento, esa capacitación, ese conocimiento, etcétera, para ver si estamos en condiciones verdaderamente de aportarles algo y de ayudarlos a que ellos se pongan también en el camino de esta reflexión.

Ahora, aquí hay un punto que me parece clave, y es que desde mi punto de vista, en general, en la formación filosófica académica diríamos, institucionalizada, siempre suele comenzarse por el pasado, y del pasado se viene hacia el presente y me da la impresión de que habría que buscar la manera de comenzar de otra manera, de otro modo, comenzar por el presente, remontarnos al pasado y ver desde el presente cómo le podríamos hacer para construir un futuro alternativo.

Y si no nos colocamos en esa situación, explícitamente, porque colocados estamos, queramos o no queramos pero si nos podemos colocar ahí, explícitamente, la fecundidad de ese planteo sería muchísimo mayor, y entonces ahí el énfasis que yo pondría es el siguiente:

Bueno, ¿pero cómo le hago para partir del presente si resulta que desconozco cómo han sido pensadas las cosas desde la región, y por supuesto a nivel mundial? Y ahí volvemos al punto que decíamos antes.

¿Cómo relacionamos el esfuerzo de filosofar con el refuerzo de reconstrucción y apropiación, siempre parcial, en unos será mayor, en otros será menor, de la tradición filosófica de nuestra América y de la tradición filosófica mundial?

Y ahí entonces sí entramos en una dinámica en la que nos podemos armar de ciertos instrumentos.

Por eso cuando hace años se me ocurrió cometer un error garrafal respecto de las reglas del juego de la academia, que fue dedicar mi tiempo de académico, a escribir un libro, lo más riguroso que pude, pero en términos que alguien que no estuviera iniciado en el tema me pudiera entender, escribí un libro que se llama: "Filosofar de nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi. Claro, ya el título dice: ¿Dónde está eso tan accesible?

Pero al interior del libro la idea fue intentar no perder nada del rigor de la argumentación, pero expresarlo en un lenguaje accesible y fundamentalmente la idea es esta, que trata de recuperar toda esta tradición nuestra que es, que filosofar entre nosotros significa pensar

la realidad a partir de nuestra propia historia, crítica y creativamente, para transformarla.

Claro, después que meses trabajé en eso, cuando revisé todo esto dije: Bueno, esta conclusión que me ha costado meses de trabajo y años anteriores de lectura y de reflexión, etcétera. ¿Hasta qué punto no plantea algo que no necesariamente es válido? Solamente para el filosofar de nuestra América, sino que sería válido para filosofar desde cualquier parte del mundo en cualquier momento, pensar la realidad a partir de la propia historia, crítica y creativamente, para transformar esa realidad.

Yo diría: Sí, nada más que nadie nos puede evitar que hagamos el ejercicio que nos corresponde, porque si no se hace ese ejercicio, la cosa queda de nuevo, como si fuera una recetita, te apliqué la recetita y ahórrese el esfuerzo de pensar o ahórrese el esfuerzo de filosofar.

Un detalle más que me gustaría añadir, porque entiendo que por lo menos para mí sería muy bueno preguntas y hubiera diálogo.

Hace un poquito más de una semana me llegó la cordial invitación para esto, se cruzaron dos informaciones muy interesantes que me parece que vale la pena tomarlas en consideración, porque claro, el debate, este debate sobre la filosofía, está abierto y desde hace mucho tiempo en nuestra región, pero ahora yo diría que en los últimos años, e incluso en los últimos meses, ha ido tomando como más fuerza y yo quería traerles nada más dos casos que por casualidad llegaron a mis manos, que quizá nos dan pauta de por dónde están las preocupaciones.

Uno es un caso que tiene que ver con la discusión de este tema a nivel universitario en la Argentina hace una semana y casualmente participa en este debate la rectora de la Universidad de Lanus, que se formó aquí en México en la UNAM, no en filosofía, sino en la Facultad de Ciencias Políticas y realmente estuvo hace unas semanas aquí presentando unos libros muy interesantes sobre Benedetto Croce y tuvimos ocasión de conversar un momento y en realidad no me supo decir, creo que se lo pregunté más o menos en estos términos, ¿qué era lo que había llevado a ella a acercarse a la filosofía cuando en

realidad su formación había sido en ciencias políticas? No supo muy bien decirme.

Pero en todo caso, fíjense ustedes qué curioso lo que plantea es grabado en un diálogo que tiene con otro rector, yo nomás voy a leer cinco líneas.

Ella decía así: “Creo que es la única posibilidad de modificar... o estoy sacándolo, por supuesto de contexto, pero para ver lo que nos interesa. “Creo que la única posibilidad de modificar toda una cultura de la escolástica, que viene desde hace más de mil años en las universidades no sólo europeas, sino argentinas. Seguimos debatiendo sobre textos y no sobre los problemas, no investigamos el cómo seguimos con el qué en muchas universidades, y creo que la única forma es ésta de pensar para actuar, no disociados. Pensar y actuar al mismo tiempo, pero pensar para actuar y resolver el problema, eso es lo que nosotros queremos y estamos tratando de hacer. Y un poquito más adelante la idea es cambiar la cultura, modificar e invertir la escolástica y dedicarnos en vez de seguir problematizando textos a ser los nuevos, a ser, no hacer, sino a ser los nuevos textos, textualizar los nuevos problemas que tenemos.

No sé si se ve, quiero aprovechar esto, porque a veces la idea es restringirnos al texto que hay que leer o al texto que hay que comentar.

Con esto yo estoy queriendo insinuar que no hay que leer textos, por favor. Yo siempre le digo a mis estudiantes se lee por mil y se escribe por uno. Si en alguna disciplina hay que leer, en filosofía.

Pero el problema es vamos a sacralizar el texto o vamos a leer el texto o los textos para volcar en el texto o los textos la solución a los problemas concretos que la realidad nos está planteando, y para darnos cuenta que probablemente la respuesta no esté en los textos, sino que los textos nos dan una parte y la otra parte o la inventamos nosotros o no va a pasar nada. Por eso es lo que les decía antes, que el problema es formar para filosofar, no sólo para que te conviertas en un erudito en lo que se ha dicho en la filosofía.

El otro caso es el caso de un colega ya jubilado, tico, de Costa Rica, Jaime González Dobles, que se jubiló por ahí de finales de los 80, y entonces él dice ahora que está muy preocupado de ver los abuelos filosóficos qué es lo que pueden hacer.

O sea, ya como abuelo ya no tengo que dar clase, etcétera, pero algo puedo hacer, aquí sigo, aquí estoy con vida y a ver qué onda.

Nada más les quiero leer dos párrafos de un apartado. Bueno, él mandó un trabajo que se llama “La filosofía como dimensión humana, Reflexión autobiográfica”. De un coloquio que le hicieron de homenaje en la Universidad Nacional de Heredia en Costa Rica, del 18 al 20 de octubre pasado.

Y se llama el apartado “Mi gran maestro”, y dice “En mis escritos anteriores yo me he vivido siempre como un viajero intelectual, y de hecho desde 1956 he participado, estudiado e impartido lecciones en diversas instancias y escuelas de algunas universidades. Esta situación me ha convertido en un turista académico, concursos y actividades variadas en lugares también variados.”

“De esta manera aunque refunfuñe contra ella soy un hijo del alma mater que trata de decir lo que he vivido, sentido o meditado. No obstante a veces me cuestiono si he pensado lo suficiente, pero este es el riesgo de las impresiones turísticas, son un amor a primera vista.

“En esta dinámica de viajero académico ha pesado mucho una decisión de mi juventud. Cuando gané el concurso para entrar en propiedad en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, en 1967, le expresé a su director con un cierto sentido de humor un deseo que él trató de respetar, y se cita a sí mismo: “No quiero darle clase de filosofía a estudiantes de esta disciplina, de hecho cada filósofo se cree una divina persona, y Taticá Dios, con lo inteligente que es no soporta más de tres divinas personas juntas, mi interés personal es más bien un reto educativo, llevar la filosofía a quienes no creen en ella” Hasta ahí la autocitación.

Y ahora lo sigo citando, de este intento, dice Jaime, siempre he considerado a Sócrates como mi gran maestro, aunque hablo más de la cuenta y, por tanto, escucho bastante mal, mi intención educativa ha

tenido una profunda preocupación mayéutica, por eso he tratado de ser un educador que facilite a cada persona pensar sus asuntos por sí misma y asumir sus responsabilidades de manera coherente, pero para ello he creído necesario decir lo que pienso para poder dialogar en el mejor sentido de la palabra; claro, después más adelante va a decir que aunque él considera Sócrates su gran maestro, piensa que cuando Sócrates decía: “Sólo sé que no sé nada”, estaba mintiendo, obvio, ¿no?

Bueno, yo he querido traer estos casos porque en realidad en el poco tiempo que tenemos disponible no me puedo dedicar a reconstruir para ustedes cómo ha sido la tradición de nuestro pensamiento, pero nada más con esto que he dicho, hay figuras, incluso algunas hemos tenido el privilegio de conocerlas personalmente que saltan inmediatamente en el recuerdo.

Por ejemplo, Leopoldo Zea, ¿qué era Leopoldo Zea? Si no un extraordinario viajero intelectual, que no solamente planteó los problemas de nuestra América en la región y conoció a la región si no que llevaba los problemas fuera de la región y también eso permitía que estas cuestiones fueran debatidas a nivel internacional con todo el respeto y seriedad que los problemas merecen; y así Abelardo Villegas, por ejemplo, y así cantidad de colegas que nos han acompañado durante muy complejos y difíciles momentos y los antecedentes.

Hace un rato hablábamos en general de los integrantes del Grupo Hyperion y del Ateneo de la Juventud, nada más por referirnos a México, pero las referencias podrían ir aumentando así país por país, en cada una de las zonas. Esto se conoce, esto se lee, esto se recupera y es indispensable hacerlo, porque si no corremos el riesgo y yo siempre uso la misma metáfora, quizá un poco aburrida, pero de sentirnos que somos sumamente originales descubriendo el Pacífico o el agua tibia, y con eso no vamos a ganar absolutamente nada.

Y lo curioso es esto, que cuando uno hace el ejercicio de poner a los adolescentes en contacto con lo pensado en nuestra América hay como una identificación, hay como un sentirse parte de, hay incluso lo que me parece más extraordinario como un que me cayó el veinte.

Quiere decir que yo también, fulanito o zutanita puedo hacer el esfuerzo de pensar, puedo hacer el esfuerzo de filosofar y quizás pueda aportar algo en ese sentido, no solamente para mi propia reflexión, sino para la reflexión colectiva que estamos necesitando. Y esto me parece que podría ser verdaderamente una parte importante del trabajo de la enseñanza del filosofar a nivel de la Educación Media Superior.

Entonces, esto es un poco lo que yo quisiera compartir con ustedes, y lo que más me gustaría es, no sé, si con estas reflexiones que insisto, yo les doy el carácter de hipotéticas, eso puede generar un debate, puede generar un diálogo, podemos aportar algo al esfuerzo colectivo, desde las experiencias de cada uno de nosotros que eso es lo más rico que podemos aportar.

Entonces, eso es lo que me gustaría decir.

Muchas gracias.

Moderadora: Doctor, me dicen que va a haber una sesión de preguntas y respuestas.

¿No sé si alguien tiene alguna pregunta por ahí para el doctor?

Pregunta: Mi pregunta es que si podría comentarnos brevemente algún ejemplo de cómo textualizar, no tanto de cómo, sino verificar simplemente cómo textualizar filosóficamente algún problema concreto, por ejemplo de la realidad Latinoamericana.

Y si esa textualización sería desde luego desde cualquier enfoque filosófico.

Dr. Horacio Cerutti: Bueno, yo diría lo siguiente.

Lo que trataba de insinuar recién, por supuesto no lo desarrollé, es que en realidad tenemos a nuestra disposición toda la tradición filosófica mundial.

Entonces, aquí el problema es más bien saber o determinar en función del problema que estamos enfrentando, qué nos conviene reflexionar.

Por decir algo, cómo eludir esto en lo que estamos metidos cotidianamente y en el que estamos, si me permite que lo diga, sí sobreviviendo la violencia.

Bueno, yo sinceramente no creo que haya un chavo en la prepa que diga: “Yo quiero ser Secretario de Gobernación o subirme a un helicóptero” No creo, pero puede ser.

Claro que si me surgiera ese chavo, yo ya de entrada le estaría diciendo: “Mira, cuídate, porque yo creo que te voy a reprobar en el curso de filosofía”

Ahora, uno diría: “Bueno, ¿y a dónde nos vamos para pensar esto?”

Bueno, por ejemplo, creo que vale la pena y digo porque me he ido encontrando por el camino con esto, porque también uno va buscando, pero también hay como un azar que juega por el camino.

Hace unos 15 días llegó un colega invitado de la UNAM para dar unas conferencias, un colega colombiano y me trajo dos libros.

Yo no lo conocía al colega, no tenía la menor idea, nada, de lo que había trabajado, etcétera.

Uno de ellos se llama, si la memoria no me falla, alias y seudónimos en la violencia colombiana.

Bueno, es un libro increíble, porque es un libro que estudia qué papel cumplen los alias en el narco, la violencia institucionalizada, etcétera. Si alguien le dicen de tal manera, no voy a empezar aquí a decirlo, pero en fin, hay todo un glosario, una reflexión de primera línea a partir de ahí.

Y otro libro que me trajo también, que me dejó sorprendido, porque no sabía que eso lo estuvieran trabajando en este momento todavía en Colombia, un libro sobre el desarrollo, el itinerario teórico de Camilo Torres, por supuesto que yo leí a Camilo, le seguí su trayectoria.

Pero había visto muchos trabajos sueltos, pero ninguno así tan completo, tratando de mostrar el recorrido teórico ideológico y de pensamiento político de Camilo Torres.

¿Y cuál es el meollo del asunto? La violencia, no sé si me explico.

Ahora, otra cosa, ¿qué otro antecedente tenemos? Y tenemos el antecedente de la Segunda Guerra llamada Mundial. Yo siempre cuento que la primera vez que tuve por ahí en el, eso fue en el 79 si no me falla la memoria, 78 ó 79, no recuerdo exactamente. Pude ir por primera vez a visitar un campo de concentración en lo que era la República Federal Alemana.

Cuando llegué lo primero que me impresionó de eso fue que, claro, no había las clics como ahora, todavía escribíamos a máquina, en fin. Pero entro, se supone que era una visita turística al campo de concentración.

Pero ya entrando, lo primero que se me ocurrió fue lo siguiente, siempre habían dicho que el pueblo alemán no sabía que existían los campos de concentración. Bueno, no hace falta ser un genio, sino simplemente ver dónde está el campo instalado y lo que había alrededor y usted dice: Imposible que no supieran que aquí algo raro estaba pasando, por el aspecto del campo, etcétera.

Entramos a una sala donde entraban los turistas, lo que había un mapa de Europa y había como cuatro o cinco puntos encendidos, como estrellitas, uno por supuesto Auswitch, en fin, los campos más conocidos.

Entonces decía, seguramente usted es la primera que viene a ver un campo de concentración y piensa que lo que existieron fueros estos cuatro cinco clásicos. Mire, la verdad fue esta, clic, se prendía otra luz y era como un cielo estrellado.

Segunda cuestión, que años después leí en una investigación que me pareció sorprendente. ¿Qué pasa con los under comando que entraban a las salas donde se gasificaba a la gente? Y siempre se encontraban con una pirámide de cuerpos, construida de la misma manera.

Abajo los niños, encima las mujeres, encima los adultos que ahora llamamos mayores, los viejos, los ancianos y arriba los más jóvenes, ¿y saben por qué? Porque arriba se sobrevive unos segundos más.

Yo nomás así diría a botepronto, a raíz de la pregunta que usted me hacía. Yo creo que ahí estarían dos posibilidades muy concretas: Una a partir de la experiencia reciente europea, otra a partir de la experiencia reciente en nuestra América, se puede textualizar la violencia y claro, ahí está, claro que se puede. No sé si logro acercarme a la respuesta.

Aquí Javier Hartuch, me pregunta. ¿Qué origen tiene el apellido Cerutti? Absolutamente un origen italiano, supuestamente del norte de Italia, de Gorgomanero, una ciudad que queda cerca de Milán, pero en realidad después de estudios que se han realizado por parte de amigos y familiares, parece que la familia venía del sur de Italia, cosa que nunca quisieron reconocer. Una cosa es ser del norte de Italia y otra cosa venir del sur.

Y el otro apellido que tengo es Guldberg, que es el equivalente en alemán a Goldberg, montaña de oro, el oro se quedó en el apellido, yo no lo tengo. Pero se podría decir que soy un argentino típico de los que descienden de los barcos, porque desciendo de italianos y de daneses.

Alba Patricia López, los adolescentes de la Educación Media Superior han iniciado su vida como viajeros académicos en el tour de la Filosofía. ¿Qué parte de la historia latinoamericana debe ser analizada por los adolescentes mexicanos?

Y yo diría lo mismo que sugerir recién. Yo empezaría por la historia inmediata. Yo empezaría por la historia inmediata, es decir, cómo demonios es que hemos llegado aquí. Pero no empezando por el siglo XIX, sino empezando por ayer, y de ayer para atrás, y a ver, y ese creo que es el tema central, porque lamentablemente los jóvenes, no digo sólo los adolescentes, porque los alumnos y estudiantes que tenemos en la universidad y a nivel de posgrado ya no son adolescentes, y sin embargo, si usted le habla de los años 70, incluso

de los 80 del siglo pasado no saben muy bien de qué estamos hablando.

Entonces yo creo que esa historia reciente requiere ser construida, reconstruida. Claro, por supuesto que ahí la filosofía tiene que ayudarse de otras disciplinas, naturalmente, si no se alimenta de otras disciplinas cómo le va a hacer para conocer esa realidad.

Sofía Tolentino Arellano, ¿cuál es su opinión acerca de la hermenéutica analógica como metodología para la enseñanza de la filosofía en el bachillerato?

Quien ha impulsado entre nosotros la hermenéutica analógica es un querido amigo, el doctor Mauricio Bechó, y yo creo que efectivamente la hermenéutica analógica tiene mucho que aportar.

El problema es, y yo creo que en eso Mauricio estaría totalmente de acuerdo con su servidor, es que no se haga de la hermenéutica analógica una especie de catecismo, de varita mágica que va a servir para resolver todo de manera automática, sino invitar a los jóvenes al esfuerzo profundo que está detrás de la construcción de una propuesta de hermenéutica analógica, y eso creo que sí es muy valioso y muy importante.

Aquí, bueno, dice, sin nombres, los estados nación se desarrollaron de manera singular en cada región. ¿Qué posibilidades de renovar a la nación mexicana cree que existen a partir de su historia de las ideas? ¿Le parece que hay más posibilidades que las naciones occidentales?

Aquí yo tendría que decir necesariamente algo. Me parece que nuestros estados nacionales en nuestra América, por más que unos tengan más peso, más fuerza y más posibilidades que otros, en mi opinión, pero eso es una opinión, no es, de nuevo, no es el dogma ni la verdad revelada, es lo que a mí me parece. No creo que tengan viabilidad si no vamos unidos en una nuestra América unida, y esa sí es una tarea pendiente, llevamos 200 años hablando del tema y todavía sigue estando pendiente.

Y nuestra América unida significa, qué sé yo, por decirles algo también volviendo a la cotidianidad, que si soy guatemalteco y cruzo el río no

tengo por qué ser tratado de este lado como si fuera una basura y no un ser humano. Creo que más claro no se puede decir.

Entonces, el problema está pendiente, claro que está pendiente, y hay un inmenso trabajo que hacer; ha habido algunos avances, sí, hay estudios sobre esto, sobre los esfuerzos de integración en la región, etcétera, pero esa es una tarea abierta pendiente.

Y yo creo sinceramente que en la región ni Brasil, ni México, que son las dos más grandes naciones con mayor potencial, etcétera, van a poder avanzar solos, un avance que podría ser viable es unidos y hay que aclarar y examinar con mucho cuidado cómo. Y para eso de nuevo conviene revisar la historia, porque tampoco en eso se puede partir de cero, porque no estamos de cero, esto lo planteó Francisco de Miranda, después lo replanteó Simón Bolívar y lo replanteó Higgins y San Martín, y lo veía también con claridad el Cura Hidalgo, etcétera; se vio en el Caribe y de eso en general se habla poco.

Para filosofar se requiere conocer filosofía y es lo que decía yo hace un rato, esto lo pregunta Sergio Pastrana, si no entiendo mal, para filosofar se requiere conocer filosofía, sí, por filosofía entendemos eso que decíamos antes, este producto cultural ya elaborado que lo podemos nosotros asimilar, incorporar, incluso a lo mejor usando una metáfora de un gran poeta brasileño, Oswald de Andrade, trabajar como antropófago, es decir, hay que hacer canibalismo.

Rafael Velázquez, lo que no me pone aquí, que esta es la pregunta de iba a decir dólares, pero no, mejor euros porque está un poco evaluado, ésta tendría que ser de no sé cuántos euros la pregunta. Dice: “¿Es posible formar a un bachiller para que pueda filosofar sobre su realidad y su entorno?” Mi apuesta es que sí, y si no podemos hacer eso o si partimos de la base que no se puede, ¿entonces qué estamos haciendo? Yo creo que el desafío hay que asumirlo.

Ahora, eso quiere decir que el bachiller que vamos a formar va a terminar siendo Simón de Bobua o Michel Fuco. No lo sé, pero yo a lo que aspira es que a lo mejor sea, no sé, una colega como fue nuestra Vera Llamuni o como fue Samuel Ramos o Caso, o Zea, etcétera, tantos y tantas que podríamos mencionar aquí. Hay que intentarlo y ese creo que es parte del desafío.

Bueno, creo que ahí terminamos. Muchísimas gracias.

Moderadora: Le vamos a hacer entrega de un reconocimiento al doctor Cerutti. Le agradecemos muchísimo por su conferencia.

- - -o0o- - -